



5 DE ABRIL 2026

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Año 26 No. 1260

Liturgia de las horas: Todo Propio

**"Éste es el día del triunfo del
Señor. Aleluya"
(Cfr. Sal 117)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
ABRIL

Celebrar con alegría y esperanza la Pascua del Señor para compartir los frutos de la Resurrección de Cristo con la comunidad, sirviendo generosamente a los más necesitados.

Por ser Domingo de Pascua utilizamos el color blanco.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Lc 24, 34 Cfr. Apoc 1, 6

El Señor ha resucitado verdaderamente, aleluya. A él la gloria y el poder por toda la eternidad, aleluya, aleluya.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva. (Silencio).

Tú que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Tú que has renovado la creación entera con tu resurrección:
Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Tú que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con
tu resurrección: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone
nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te
bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor,
Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo
del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad
de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende
nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú
Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en
la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de tu Unigénito, vencedor de la
muerte, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna,
concede a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección
del Señor, resucitar también en la luz de la vida eterna,
por la acción renovadora de tu Espíritu. Por nuestro Señor
Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 117

R. Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 5, 6-8

Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

SECUENCIA

(Sólo el día de hoy es obligatoria: durante la octava es opcional)

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la víctima
propicia de la Pascua.

“¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?”
“A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada.

Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Los ángeles testigos,
sudarios y mortaja
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triunfante se levanta.

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua”.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado;
celebremos, pues, la Pascua (Cfr. 1Cor 5, 7-8).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

O bien, en las misas vespertinas.

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?”. Y comenzando por

Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE

(En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo Pascual, se puede emplear el símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los Apóstoles”).

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
(En las palabras que siguen, hasta [María Virgen](#), todos se inclinan).
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació
de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al celebrar con alegría el triunfo de Jesús sobre el pecado y la muerte, presentemos nuestras intenciones comunitarias al Padre Dios, suplicando que derrame su bendición en todos sus hijos. Respondemos:

R. Te rogamos, Señor.

Para que la fiesta de la Resurrección de Cristo sea un acontecimiento de fe y esperanza en la Iglesia, compartiendo los frutos de la Pascua con el mundo entero. **Oremos.**

Para que nuestras autoridades civiles se esfuercen por erradicar todos los signos de muerte en la sociedad y juntos luchemos por vivir en paz y armonía, con la ayuda de Cristo resucitado. **Oremos.**

Para que los fieles creyentes sean una luz de amor y bendición entre los hermanos, compartiendo el gozo del Evangelio con quienes sufren o tienen dudas en su corazón. **Oremos.**

Para que nuestra Asamblea de fe se convierta en testigo valiente de la Pascua del Señor y comparta la misericordia del resucitado con los más pobres y necesitados. **Oremos.**

Gracias, Padre Dios, por la victoria pascual de Jesús, te suplicamos que nos acompañes en este camino de amor y bendición para crecer todos los días en gracia y santidad. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Llenos de júbilo por el gozo pascual te ofrecemos, Señor, este sacrificio, mediante el cual admirablemente renace y se nutre tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros. Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

PADRE NUESTRO

Celebrando con gozo la Fiesta de la Resurrección del Señor, oremos con esperanza:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **1 Cor 5, 7-8**

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado. Alelu-

ya. Celebremos, pues, la Pascua, con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los misterios pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

rito de conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios todopoderoso los bendiga en este día solemnísimos de Pascua y, compadecido de ustedes, los guarde de todo pecado. **Amén.**

Que les conceda el premio de la inmortalidad Aquel que los ha redimido para la vida eterna con la Resurrección de su Hijo. **Amén.**

Que ustedes, que una vez terminados los días de la Pasión celebran con gozo la fiesta de la Pascua del Señor, puedan participar, con su gracia, del júbilo de la Pascua eterna. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Con el gozo de la Pascua del Señor pueden ir en paz ¡Aleluya! ¡Aleluya! **Demos gracias a Dios ¡Aleluya! ¡Aleluya!**

Él debía resucitar de entre los muertos

Pbro. Gustavo E. Elizondo Alanís

Cristo vive. El Señor ha resucitado por su propio poder, confirmando así la verdad de sus palabras y de su obra entera. Los discípulos, que habían estado llenos de dolor y de tristeza por la muerte de su Maestro, no acaban de aceptar lo que les anunciaban las mujeres sobre el sepulcro vacío. Solo Juan, el discípulo amado, entró al sepulcro, vio y creyó. Él era el discípulo fiel, que estuvo al pie de la cruz junto con Santa María, y que fue testigo directo de los sufrimientos y muerte de Jesús. Pero vio el sudario y los lienzos, y creyó.

Era comprensible que costara creer en la resurrección del Señor, pero los discípulos habían sido testigos del poder de Dios, cuando vieron resucitar a Lázaro, a la hija de Jairo y al hijo de la viuda de Naím, al ordenarles Jesús que se levantaran. Y varias veces les había dicho a sus discípulos que era necesario que él fuera entregado en manos de los hombres, y que resucitaría al tercer día.

Todos los cristianos somos testigos de Cristo vivo, y así como las santas mujeres fueron testigos de su resurrección, debe-

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que vivan en la alegría del Señor resucitado, anunciando al mundo la buena nueva a través de la Palabra que él les ha confiado, dando testimonio con su vida y con su ejemplo, conmemorando su muerte y anunciando su resurrección, elevándolo entre sus manos en presencia viva, adorando, alabando y glorificando al Hijo de Dios en la Eucaristía.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

mos dar testimonio de él, anunciando la buena nueva a los que aún no lo han conocido, a los que no tienen fe, a los que lo han abandonado, a los que no creen en él.

Y debemos dar testimonio con nuestra vida a los que se han alejado de la fe, para que vuelvan, porque por las llagas de Cristo hemos sido salvados, y solo a través de él podemos llevar a los hombres a Dios. Él es el único mediador entre Dios y los hombres. Quien crea en Él tendrá vida eterna.

Escuchemos la Palabra de Dios, que es como una espada de dos filos, que atraviesa el corazón, y que es actual, porque está viva, y nos dice lo que en cada momento necesitamos para poder seguirlo.

Y, si aún no crees, pide la fe que te falta. Acude a la santa Misa y reconócelo al partir el pan, y cree que está vivo y presente en la Eucaristía. Porque, si Cristo no resucitó, vana es tu fe.

Dichosos los que creen sin haber visto. Dichosos los que creen y viven en la luz de Cristo vivo, porque tendrán vida eterna en su resurrección».

«En Jesucristo lo tenemos todo. Él está vivo, él quiere renovar también hoy nuestra vida. A él, vencedor del pecado y de la muerte, le queremos decir: “Señor, en la fiesta que hoy celebramos te pedimos este don: que también nosotros seamos nuevos para vivir esta perenne novedad. Límpianos, oh Dios, del polvo triste de la costumbre, del cansancio y del desencanto; danos la alegría de despertarnos, cada mañana, con ojos asombrados al ver los colores inéditos de ese amanecer, único y distinto a todos los demás. Todo es nuevo, Señor, y nada se repite, nada es viejo”. En el asombro de la fe pascual, llevando en el corazón toda esperanza de paz y de liberación, podemos decir: contigo, Señor, todo es nuevo. Contigo, todo comienza de nuevo» (Francisco, Homilía 20.IV.25).

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

- 1** Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe (1Co 15, 14). Este hecho es un testimonio de su naturaleza divina, validando su identidad, el contenido de su predicación y las obras realizadas en favor de la redención de la humanidad.
- 2** La cruz hubiera sido solo el final de una "vida plena", pero con la resurrección toma nuevo sentido y significado, afirmando la identidad de Jesús que triunfa sobre el pecado y la muerte.
- 3** Por el don de la fe creemos en la verdad de este hecho, sin embargo, más allá de la sola fe podemos reconocer la evidencia que refuerza la certeza en la resurrección.
- 4** En los cuatro evangelios encontramos como dato común el hecho de que las mujeres encontraron la tumba vacía el primer día de la semana.
- 5** Las apariciones de Jesús vivo a sus discípulos son centrales en la narrativa, claramente transmitida como testimonio vivo en un periodo corto de tiempo, como testimonia San Pablo (1Co 15, 3-8).

No está aquí, ¡Está vivo!

- 6** Muchas personas han intentado negar la resurrección, argumentando que probablemente Jesús no murió en la cruz, por lo que siguió vivo posteriormente, o que su cuerpo fue robado, incluso suponiendo que las apariciones posteriores fueron en realidad alucinaciones de los apóstoles.



- 7** Estas son ideas fuera de toda lógica. La ciencia médica ha estudiado a fondo el daño en el cuerpo de Jesús en la cruz, era imposible que sobreviviera.

- 8** No pudo ser ayudado a salir del sepulcro o su cuerpo ser robado porque había vigilancia, los soldados bien podían haber dado testimonio de ello, pero no lo hicieron. La misma actitud de los apóstoles es de derrotas, desconcierto, miedo, huyeron y se escondieron.

- 9** Sus posteriores apariciones son tan variadas, a diferentes personas, en distintos lugares, en situaciones tan diversas que no es posible que fueran alucinaciones grupales.

- 10** Hay una verdad, y es que ¡Cristo ha resucitado, está vivo y entre nosotros hoy!

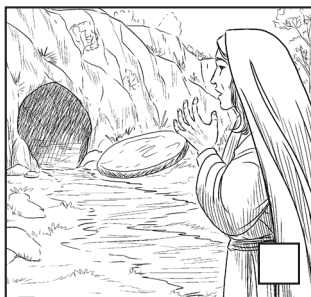


¡JESÚS
RESUCITÓ!
¡ALE
LUYA!

Aby
la abejita mensajera

¡Qué gran alegría! ¡El Señor ha resucitado! Nuestros corazones llenos de júbilo gritarán sus maravillas, porque el Señor es grande, cumple sus promesas y nos ha otorgado la salvación. ¡Vayamos al encuentro del Señor en familia!

Ordena las ilustraciones de acuerdo con la narración de los hechos que nos ofrece el evangelio y coloréalas.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisdoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com